

# LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

## Y SIGUE EL BAILE (1)

Mi buen amigo: me haria un cargo de lesa amistad si no te participase el triunfo que he conseguido sobre la melancolía que devoraba á nuestro buen *Tétrico*. Filósofo casi en demasía se habia entregado, como sabes, á una escesiva concentracion de espíritu. Compadeciéndome de su monomanía, é interesado por devolverle á sus antiguas expansiones; me ocurrió llevarle á un baile, empleando para persuadirle palabras que se relacionasen con su predilecta afición. Le pinté, pues, el baile como una *expresion* enérgica, de sentimiento. La *expresion* le sacó de su letargo, se persuadió y contestó á mi carta como César, *veni, vidi, vici*: « Iré al baile. » Llega la hora y vamos.—Subimos la alfombrada escalera y nos encontramos en una antesala ó especie de recibidor, á cuya derecha estaba el gran salón bellísimamente lleno, y á su izquierda una sala con algunas mesas de juego ocupadas por graves señores. Brujuleaban por allí recatándose de entrar en el salón, varios jóvenes de mas ó menos edad, muy elegantes unos, y á lo *negligé* otros.—Ahora no soy ya sino simple narrador de las emociones y

observaciones de nuestro amigo.—« Ya aparecen dos señoritas acompañadas de su mamá. ¡Qué bellas! ¡Qué encantadoras! ¡Qué mirada tan penetrante y escrutadora la de Enriqueta! Me hace palpar el corazón. Todos los jóvenes se han hecho atrás: yo me siento inclinado á aproximarme y lanzarme hácia esos focos de fascinación: es que Enriqueta escita el sentimiento matando la sensualidad; es que hay algo de sublime en sus ojos azules: en síntesis, amigo, es la *expresion* de la belleza moral, del pudor, que tanto nos estasia, que tan poderosamente contiene nuestros ímpetus groseros, como Dios contuvo á los mares. Alto ahí, caed á mis pies. ¿No es cierto amigo, que es la mas alta *expresion* de fuerza moral? ¡Oh Enriqueta!—« Mira aquellos señores de tan seria gravedad que parecen dominados por el juego. Pues juegan maquinalmente, porque sufren los efectos de la edad. Cada señorita que entra, cada pareja que pasa bolando como un *delirium* ante sus ojos, les arranca un triste ¡ah!... de su corazón, una interjección dolorosa, invectiva impotente contra la naturaleza. ¡Que no sea joven!

« ¡Oh, tiempos ya pasados.

« y por mí mal perdidos!....

Nada, amigo Paco: la *expresion* de esta rueda fatal que se llama vida. A ella subi-

(1) Véase el número anterior.

mos llorando como si nos pinchase, y de ella bajamos con lágrimas, porque nos duelen las amarguras que en ella dejamos y las bruscas y contrapuestas transiciones que en ella hemos experimentado ¡Fatales recuerdos! Cada uno de esos señores, mas bien jugadores de afectos que de naipes, es una viva *expresion* de progresiva y fatal decadencia.

Aprended flores de mí.....

Mira el salon. ¿Ves aquella jóven... Aguarda que se nos quiten de delante esos *negligés* que no vienen aquí sino para robarnos nuestras ilusiones, sin advertir que escitan el desprecio de las niñas. Me dan grima: presurosos de llegar de un salto á una época que aun no es la suya, para retroceder cuando en ella estén; aparecen en todas partes como posesionados de sí mismos, como hombres de pro y de peso, ya cansados de las veleidades del mundo y llenos de importante experiencia. «Ps; esas hermosuras, esos graciosos movimientos, esa celestial sonrisa no tocan ninguna fibra de mi corazon. Está ya tan acostumbrado á su vista y tan desengañado de esos oropeles de la naturaleza»... Ese es su lenguaje, querido. ¿Y qué revela? *Expresion*, pero *expresion* repulsiva y que da compasion al mismo tiempo. Si Salomon les viese ¿qué te parece que diria?... *Vanitas vanitatum*.... Ya nos han dejado libre la vista. ¿Ves, pues, aquella jóven de ojos melancólicos, de facciones algo contraídas, apoyada en su mano la mejilla? Mira: habla con su madre con cierto desden. Es que hace rato que se baila y nadie ha pensado en que ella esté allí. Como se ha de ocupar en algo, se desahoga criticando la moña de Paquita, el vestido de Pepita, el peinado de Julia los brinquitos de Emilia. ¿Ves? Ya se ha distraído, y en su distraccion va deshojando una rosa que le habian regalado esta tarde y que la creía emblema del amor. ¡Oh corazon humano! Siempre se revelan sus emociones á pesar suyo. Todo es *expresion*. Esa niña expresa el despecho, cierta ira. «¿No soy bonita? ¿No tengo por lo menos tanto mérito como esas mariposas que

aun no han parado en toda la noche? Vámonos mamá que hace un calor en este baile que sofoca....» ¡Pobre niña!

Veamos, amigo. Hablemos del baile en sí. Estas danzas modernas, la polka, el schottiz, la varsoviana etc. etc. las considero como el martirio de los padres que ven á sus hijas dar vueltas rápidas, locas, aéreas como las Wilis; las ven fascinadas por una música magnética, entregadas, mejor diré, arrojadas á un movimiento vertiginoso que hace hervir su sangre y saltar su corazon en brazos de un jóven simpático, cuyos cabellos tocan sus cabellos, cuyo aliento se confunde con el suyo, cuyas palabras van directamente á sus oídos sin casi intermediación del aire, palabras animadas por el calor que ambos aspiran deliciosamente; las ven.... ¿No te parece que estos bailes son la *expresion* del movimiento de nuestro siglo? Vapor, electricidad, globos aerostáticos.... ¡Cuánto lenguaje encierra una polka! —¿Oyes? El rigodon. Este es la antítesis de los otros. Pausado, de aire grave, como los españoles de antaño, majestuoso.... pero tambien expresa. Expresa una especie de *Statu quo*, el juicio, la seriedad de una presidencia, la madurez. —Vámonos que me siento lleno de cierto fluido que hace latir las sienas: temo no me entregue con demasiado ardor á la *expresion*.»

¿Ves qué peripecia ha obrado en nuestro amigo un nombre altamente revelador? La *expresion* le ha cambiado. —Adios, y acuérdate de tu buen amigo

Paco.

## CELAGES PRIMAVERALES. (\*)

### ARTÍCULO I.

#### I.

Al levantar los ojos hácia Enriqueta, como para dar pábulo á la inspiracion, se fijó mi vista en el adorno de su cabeza.

(\*) Véase el número 9.

Compuesto de flores naturales, entrelazadas con sus finas trenzas de azabache, descollaba en él una rosa de singular belleza.

Como herida mi imaginación por la mágica varilla del genio, brotaron en ella raudales de poesía.

Si hubiese sido yo entonces un Píndaro, habría legado á la posteridad una oda imperecedera.

Las cuerdas de mi pobre lira no pudieron corresponder á las armonías de mi corazón, y tuve que renunciar á satisfacer sus impulsos.

Canté desde el fondo del alma, y solo para ella canté.

Y ese himno, que traducido en letras hubiese sido al original, lo que la estatua de mármol á la persona que representa; se perdió en mí, como el susurro de las auras se pierde en la inmensidad del espacio.

Convencíme de la imposibilidad de trasladar al papel las armonías de la naturaleza.

El aura que suspira blandamente entre las ramas; la fuente que murmulla entre guijarros; los mares que al impulso de los vientos rugen; la tempestad que amenazando con la muerte brama..., son armonías sublimes arrancadas del arpa inmensa de la creación por los genios invisibles del misterio.

Al querer traducirlas se rompe la pluma sobre el papel, como se rompe asimismo al intentar reproducir los ecos que, al admirar las bellezas del universo, resuenan en el fondo del corazón.

## II.

Pasó la primera impresión.

Libre el alma de aquella especie de enajenamiento que se había apoderado de ella, vagó libre por el campo de la fantasía.

No pudo menos entonces de hacer varias escursiones á la mitología.

¿Hay nada más caprichoso que la imaginación dejándose arrastrar por la corriente de los recuerdos?

De aquí provendrá que la muger sea tan veleidosa.

Dotada generalmente de una imaginación viva y ardiente y sobre todo de una memoria más fiel que su misma inconstancia, se deja arrebatarse de sus impulsos, no viendo ante sí más que el objeto que la excita.

Este á veces está presente.

Otras veces no es más que una idea vaga, un recuerdo, el eco de unos momentos pasados en la felicidad ó en la tristeza; en el amor ó en el desengaño.

¿Cuántas veces acusamos injustamente á la muger por lo que no son más que achaques de su mismo sexo?

El que comparó á la muger con la flor, sin duda sería un gran filósofo.

Hermosa cual ella, cual ella luego se marchita.

Cual la flor, la muger inspira la codicia del hombre.

Cuando esta la alcanza, quisiera obrar como obra con la rosa.

Olerla, y después de ajada tirarla.

¡Pobre muger!

Suerte que el cristianismo la protege, elevándola al trono en que orgullosamente se sienta el hombre.

## III.

Volvamos á la rosa del adorno de Enriqueta.

El hermoso matiz de sus hojas, me recordó las creencias religiosas de los griegos.

Para estos la primitiva rosa fué blanca.

Hé aquí la historia.

La diosa de la hermosura y del amor, la pulquerrima Venus, adoraba á un gallardo mancebo, llamado Adónis, hijo de Cinyra, rey de Chipre, á cuya isla fué aquella transportada, en alas de las brisas y dentro de la misma concha en que naciera,

El hermoso Adónis estaba un día cazando en los bosques del reino de su padre, cuando un hambriento jabalí se le arrojó encima.

Quiso defenderse el mancebo, pero en vano.

El fiero animal le mordió , causándole la muerte.

Venus quiso volar al socorro de su infortunado Adónis , y no pudo llegar á tiempo.

La diosa , que iba con los pies desnudos, con la precipitacion se clavó una espina , y brotó sangre de la herida.

Cayó una sola gota sobre una rosa , y su blancura tomó en seguida el brillante matiz rosado con qué nacieran todas las demás que provinieron de aquel rosal.

La sangre del desgraciado Adónis fué convertida en anémona.

De aquí que esta flor ostente siempre su invariable y vivo color rojo.

#### IV.

Al recordar esta historia de la mitología griega , en su mayor parte simbólica , creí hallar tambien un símbolo en las rosas blanca y encarnada.

La doncella pura é inocente , es sin disputa bella y aromosa , cual la rosa blanca.

La doncella pura y tierna , la doncella cuyo corazon ha herido por primera vez el dardo de los sentimientos amorosos , tiene la hermosura y los atractivos de la encarnada rosa.

Sí; la niña , que á semejanza de la rosa blanca , ofrece al mundo la nítida corola de su inocencia ; al experimentar la primera emocion de amor , esta se enrojece con los bellos colores que tiñera á aquella lá sangre de la hermosa Venus.

En el primer caso la vereis siempre con la sonrisa en los labios y sin manifestar interés por nadie.

En el segundo, especialmente ante el objeto que hace palpitar su puro corazon , vereisla sonreir , sí , pero con otra clase de sonrisa , y siempre ruborizada.

Si simple rosa blanca, la muger, es bella; cuando rosa encarnada es encantadora , es divina!

*N. Blanch é Illa.*

## EPISODIOS DEL MATRIMONIO.

### DIAS DE VENTURA.

¡Pobre del ciudadano que tiene hijos y abre, por ende, sus puertas á tan horrible calamidad!

«La Nodriza. -- *Breton de los Herreros.*»

¿Dije en mi anterior artículo , que ya habíamos hallado lo que anhelábamos y que íbamos á ser felices? Pues ahora verán Vds. cual fué nuestro hallazgo, y cual nuestra felicidad.

De buenas á primeras nos hallamos con qué al ama se le habia retirado algo el jugo lacteo, y por de pronto, además de tener que recurrir al uso de bebidas y alimentos restaurantes para hacerselo volver, nos fué preciso reclamar el auxilio de otra potencia estraña, de otra muger, que, como la de márras, vino rodeada de un largo cortejo de chiquillos y de parientes y adherentes, que al descuido con cuidado se nos descolgaban á la hora de comer. Y como era regular que viniendo á tal hora se les convidase, tambien era muy regular que ellos aceptasen el convite, y mas regular era aun que comiesen, como si todos hubiesen de tomar parte en la lactancia de mi hijo. Y en tanto este, que era el santo á honra y gloria de quien se hacia la funcion, se estaba muriendo de hambre en medio de tanta gente que comia; pues resultó al fin de fiesta que el *pou de llet* se hallaba seco completamente, y que el otro pozo estaba poco menos á la misma altura.

Llamamos á la corredora, vino-esta; procuró justificarse, como se justifican algunos hombres cada vez que cae un partido y triunfa otro, y corrió á trabajar en favor de otra nueva candidatura, es decir salió á buscar otra nodriza.

Volvió poco despues, dándome noticias detalladas de una moza de escelentes circunstancias; y héteme aquí que por enfermedad de mi esposa, tengo que apencar con el cometido de parlamentario, esto es, con el encargo de arreglar las estipulaciones del con-

venio. Mi avenencia no pudo ser mayor; pues me avine á cuanto me pidieron la *dida* y su marido; y esto que me pidieron mas cosas que las que suelen pedir los electores á sus electos.

Operóse pues el cambio de nodrizas, y con él quedó la casa desembarazada y libre de langosta; todo volvió á entrar en caja, y al fin nosotros y el niño supimos lo que era dormir una noche entera. Pero el juego nos quebró á lo mejor del caso; pues al cabo de pocos dias, el ama sin darnos el tiempo necesario para morir como cristianos, esto es, para buscar otra nodriza; se nos marchó de repente, á pretexto de que se les habia muerto una mula, y de que hacia falta en su casa para... no sé para que dijo; pero es probable que seria para hacerle los funerales; pues generalmente nuestros payeses honran mas, ó por lo menos tributan mayores espresiones de dolor á la memoria de los animales que á la de los hombres. Y no era lo peor el que se nos marchase de tal modo, sino el que lo hiciese despues de habernos hecho perder la proporcion de tener una buena nodriza que el dia anterior se nos habia presentado.

Con esto volvimos á los mismos apuros; puesto que volvió el desbarajuste de las amas interinas con todo el acompañamiento de gastos, lloros y malas noches.

A este interregno de ocho dias de angustias, sucedió un reinado de veinte y cuatro horas de desesperacion, que fué todo lo que estuvo la nueva ama que tuvimos, la cual vino y se volvió, sin darle al niño ni una gota de leche, por aquello de que nadie puede dar lo que no tiene.

Vino pues nueva regencia, y tras ella nueva sucesion, y en estas alternativas, pasamos un mes escaso, durante el cual tuvimos la friolera de diez ó doce nodrizas efectivas, y doble ó triple número de auxiliares.

Por aquí puede conocerse que el Señor habia venido á vernos, dándonos este hijo, que tanto deseábamos.

(Se continuará.)

*El Novelero.*

## LAS PARÁBOLAS DEL DIVINO MAESTRO.

### EL PUBLICANO Y EL FARISEO.

Contra el amago de reciente aviso orar y siempre orar Jesus ordena, cual un soláz al alma tan preciso que sin llevarlo á término, se apena. Tambien, empero, señalarnos quiso la clase de oracion mas digna y buena, y haciéndola palpable en un rodéo, el Publicano opone al Fariseo.

Ora del Templo en las primeras gradas el que presume de virtud sublime, y con palabras de soberbia hinchadas á Dios su gratitud, clamando; esprime: — «Cual las gentes no soy adocenadas, «ni por crimen alguno mi alma gime, «ni hombre injusto, ladron, torpe é inhumano «me averguenzo, como ese Publicano.»

«Gracias, Señor, por tanta diferencia «de mí á los otros de la especie humana, «los diezmos pago, ayuno con frecuencia, «pues dos veces ayuno á la semana. «Hombre de rectitud, como de ciencia, «huyo y desprecio la lisonja vana, «solo me humillo á tí, gracias Dios mio.» Tal ora en miserable desvario.

Mas de las gradas últimas al cabo, si de hijo con amor, que se arrepiente, con humildad de ruboroso esclavo, solloza un Publicano penitente. Herido tiene un corazon, que bravo fué para el mundo, dentro el pecho hirviente, y al altar no alza sus quebrados ojos, porque hasta en el altar recela enojos.

Fuertes golpes se dá y en un gemido su plegaria exhaló, lento y profundo: «¡O! Dios, tened piedad de mi perdido, «que soy un grande pecador inmundo.» El Fariseo audáz será tenido

á los ojos raquíticos del mundo, por hombre de virtud, y el Publicano por hombre indigno, sordido y mundano.

Pero Dios, al sondear sus corazones, segun añade el mismo Jesucristo, del Fariseo odió las oraciones, y el Publicano surgirá bien quisto. El uno en orgullosas espresiones de propias alabanzas va provisto, y el otro no osa abrir la humilde boca.... y el mundo, como siempre, se equivoca.

El mismo Dios que á los soberbios holla, á los humildes enaltece y ama, y el áureo casco y la diadema abolla del Rey audáz, que blasfemando brama. El encadena con eterna argolla al dragon infernal que urdió la trama, y él, cuando airado á los rebeldes pisa, distingue del contrito la divisa.

¿Y quién se estima generoso y recto de Dios ante la omnimoda justicia?  
 ¿Cuál sacrificio, que holocausto acepto aquel serále, que el orgullo vicia?  
 ¿Quién, frágil barro, osténtase perfecto con farisaico gozo y estulticia, cuando los ojos del que el alma hiende, con su interior deformidad ofende?

Es la humildad del corazón tan bella, surge á sus ojos tan hermosa y pura, como á los nuestros la perenne estrella que en pós del astro nocturnal fulgura. Como la casta y púdica doncella á los del hombre que su fé le jura: como los salmos que la Iglesia canta, emanaciones de armonía santa.

## LOS ANGELES BLANCOS.

EPISODIO DE LA INSURRECCION DE STO. DOMINGO. (1)

(Continuacion.)

Mientras estas escenas tenían lugar en la posesion de los señores de Mercey, se preparaban en la isla muy terribles acontecimientos. Aquella idea de libertad de que hablamos al principio, habia hecho rápidos progresos: notábase grande efervescencia en el pueblo: muchos negros se habian escapado de los ingenios en que trabajaban: para conjurar el mal, se adoptaron las medidas de rigor, y esto acabó de ecsasperar los ánimos. Toda insurreccion halla siempre un gefe; á esta no le faltó, y sin que hubiese sucedido ninguna manifestacion ostensible, se iba combinando todo para el dia funesto en que debia estallar la revolucion contra los blancos.

La venganza de los esclavos, es siempre feroz: esos seres embrutecidos no conocen otros medios que el asesinato y el incendio, y jamás miran con piedad, á los que cuasi nunca la tuvieron con ellos.

Una noche llegó Apolon corriendo á donde estaba el señor de Mercey.—Señor, le dijo azorado: todo está perdido, la revolucion!....

—Es imposible.

(1.) Véase el número anterior.

—Mire V., aquella luz rojiza que se ve allá á lo lejos en el bosque, es el incendio. Van á venir: los instantes son preciosos: es preciso huir.

—Huir en presencia de los negros revolucionados? Jamás. Que se arme todo el mundo: los rechazaremos.

—Y lo cree V. posible señor! Si fuesen los mulatos que quisieran apoderarse de V., sus esclavos le defenderian; pero estos son sus hermanos, sus amigos, que vienen á libertarlos y no los rechazarán.

La confusion que empezaba á notarse en la casa, asustó á la señora de Mercey y á Blanca, que corrieron presurosas al lado de su esposo y de su padre: las pocas palabras que oyeron, les hicieron comprender el peligro, y se hecharon en los brazos del señor de Mercey que exclamó lleno de enojo. ¿Qué hemos de hacer?

—Huir del peligro contestó la señora, si es tiempo aun. ¿Lo creíes vos Apolon?

—Mientras que no haya mas que los negros de casa, dijo el buen viejo, y sobre todo mientras que Vds. dos estén á su lado, mi señor no tiene nada que temer. La presencia de Vdes. le salvará; ninguno de los que han recibido de Vds. tantos beneficios se atreverá á tocarle.

—Nosotras le defenderemos haciendo una muralla con nuestros cuerpos, exclamaron á la vez madre é hija, abrazando á aquel cuya vida les era tan querida.

—Está bien; pero cuando estos demonios que se divierten quemando los bosques, y que sin duda han asesinado á sus amos lleguen aquí, ya no habrá medio de escaparse.

—Jamás consentiré yo en tal cobardía, dijo el Sr. de Mercey.

—Quieres pues que muramos yo y tu hija, tan jóven y hermosa!... ¿Quieres vernos asesinar por esos caníbales!

—Papá ten piedad de nosotras, porque tu lo sabes, no te abandonaremos nunca.

—Si no nos entretenemos, aun podrán Vds. salvarle la vida: los negros les dejarán huir,

pero esto es lo único que podemos esperar de ellos : cuando oigan los gritos y alaridos de los otros , se volverán tan feroces como ellos. Hagan Vds. de repente algunos preparativos para el viage ; tomen Vds. lo que puedan , pero sin olvidar que no hay tiempo que perder. Vuelvo al instante , conozco algunas sendas que tal vez nos conducirán á la orilla del rio , en la que hay una barca oculta entre las rocas , y por este medio espero poder conducir á Vds. á puertos seguro.

Poco tiempo emplearon en los preparativos , y mientras tomaban lo que en tales casos es mas necesario , oro y alhajas , se apoderó del señor de Mercey una cruel desesperacion ; veíase obligado á abandonar la casa de sus mayores , y en la que habia pasado tantos momentos felices , al lado de los dos séres que eran el encanto de su vida. Se acusaba á sí mismo por no haber sabido defender su fortuna , pero así la madre como la hija con su angelical bondad , hallaban en sus corazones tan gratos y dulces consuelos , que le fué imposible resistir. Oh ! exclamó , por vosotras , solamente por vosotras , consiento en esta fuga ; sino me hubiera dejado sepultar entre las ruinas de la casa de mis padres.

—Pronto , pronto , dijo Apolon , que venia corriendo ; todavía no hay mas que los negros de casa , pero están muy escaltados y temo por el señor.

—Dejadme hijas mias , no os espongaís por mí : á vosotras no os dirán nada , partid : mi vida les va á costar muy cara. Adios mis tiernas y queridas amigas , que me haciais tan feliz en este mundo.

—Has podido creer nunca , que te abandonaríamos en el momento del peligro ? crees acaso que la muerte nos asusta ? ven y si es preciso que muramos , moriremos los tres juntos !

En aquel instante dejáronse percibir claramente los gritos feroces de los negros. Su esposa y su hija abrazaron al Sr. de Mercey , y cubrieron tambien su cuerpo , que el puñal

del asesino no hubiera podido llegar hasta él , sin haberlas antes atravesado : colocadas así como una coraza sobre su pecho , las dos mugeres bajaron la escalera , al pie de la cual se agitaba una turba de negros blandiendo sus puñales. Aquel grupo era tan imponente , y se descubria algo tan magestuoso y sobre natural en aquellos dos séres , á quienes los mas furiosos habian llamado *ángeles* , que su sola presencia hizo cesar las amenazas ; franquearon el paso á los señores de Mercey , y al ver aquellos ojos que tantas veces les habian mirado con ternura , aquellos rostros que tantas veces les habian sonreído exclamaron : — *Siempre salvá ángeles bancos*. Las mugeres , á las que nuestras heroínas habian colmado de beneficios , y cuyos hijos habian acariciado y vestido tantas veces , se agruparon á su alrededor y formaron un especie de escolta , que las acompañó hasta llegar á una puerta escusada , detras de la que estaban ocultos Apolon y Narciso , que no queria dejar pasar la oracion que se le presentaba sin probar á su ama cuan reconocido estaba á sus bondades. Apolon indicó la senda que debia seguirse , y les encargó marchasen de prisa , pues temia que los negros no estando fascinados por las miradas magnéticas y por la calma impassible de la señora y señorita de Mercey , se arrepintiesen de la buena accion que acababan de hacer.

Los fugitivos se engolfaron en un dédalo de veredas conocidas solamente de los que trabajaban en las plantaciones. Apolon era el guía , marchaba el primero ; despues venia el Sr. de Mercey que iba entre su esposa y su hija ; Narciso cubria la retaguardia. Todos guardaban el mas profundo silencio. Por intervalos se oian algunos tiros. El cielo estaba encapotado y la rojiza claridad que le coloreaba en algunos puntos , le daba un aspecto siniestro. Durante esta silenciosa marcha , ¿ qué tristes reflexiones asaltarían á esa familia , que huia para evitar una terrible desgracia ! El Sr. de Mercey lloraba la

pérdida de su fortuna, la ruina de su casa, y se horrorizaba al pensar en la miseria y los tormentos que desde entonces serian su único patrimonio, su sola herencia, y de los cuales iba á ser víctima toda su familia. La madre y la hija daban gracias al Señor, por haber conservado la vida al objeto de su cariño. No pensaban ni en el lujo y comodidades que perdian, ni en la brillante posicion social que ocupaban, á la que tal vez iba á reemplazar el trabajo y quizas la miseria: al contrario estaban contentas porque habian protegido al que era su protector natural. Jamás su caridad y su angelical dulzura con los desgraciados habia tenido una recompensa mas preciosa, y admiradas del ascendiente que habian tenido sobre los negros no cesaban de abrazar al Sr. de Mercey como para convencerse de que lo que sucedia no era un sueño, y de que era cierto que aun vivia.

Despues de haber marchado así mucho tiempo; por barrancos y malezas, llegaron á la entrada de un bosque espesísimo. Apolon fué el primero que rompió el silencio.

—Hemos salido ya del paso mas peligroso, dijo, pero he aquí ahora el mas difícil, porque no hay ningun camino en este bosque, y es preciso abrir uno; pero no nos quejemos; su espesura y su obscuridad nos ocultarán mejor á los ojos de los que quisiesen perseguirnos. A su sombra podremos descansar un poco. Las señoras están rendidas de cansancio.

—Cuando estemos fuera de peligro, contestó el Sr. de Mercey; hasta entonces el valor y la fuerza no nos faltarán.

—Negos no vení al bosque, dijo Narciso.

—Además aquí no serian tantos como allá, y defenderíamos á las que tan milagrosamente nos han salvado.

—Guarda tu valor, mi querido papá para otra ocasion, dijo Blanca: empieza ya á amanecer y es preciso ocultarnos á las miradas penetrantes de los negros.

M. B.

(Se continuará.)

## ALBUM.

Con el título de *Glorias de Catalunya*, empezará á ver la luz pública por entregas semanales, desde el dia primero de Junio próximo, una *Biblioteca de literatura catalana*; bajo la direccion de nuestro paisano y distinguido eseritor *D. Pablo Estorch y Siqués*, conocido por *lo tamboriner del Fluviá*.

El objeto principal de dicha publicacion, es, reunir en un centro, todas las bellezas que en su lengua natal han producido y vayan produciendo los ingenios catalanes: al propio tiempo que poner al alcance de todos muchas producciones que, por estar escritas en nuestro antiguo idioma, son ininteligibles aun para la mayor parte de los hijos de Cataluña.

Cada número de la *Biblioteca* contendrá 24 páginas, y se dividirá en dos secciones, á saber: la primera de ocho páginas, destinada á una selecta miscelánea de producciones en prosa y verso; y la segunda de diez y seis páginas, que será de obras de utilidad. Daráse principio á esta última seccion con una *Gramática catalana completa*, escrita por el Sr. *Estorch y Siqués*; cuya espliacion irá en castellano, á fin de que todos los españoles puedan admirar la riqueza y preciosidades de una lengua tan hermosa, á la par que olvidada.

No dudamos que en esta ciudad y provincia, donde tan conocidas son las poesías del festivo autor de la *Defensa de las donas*, de la *Invectiva al oidium*, y de la *Hipótesis Deu parlaba en catalá*, se suscribirán á las *Glorias de Catalunya*, todos aquellos que conserven amor á los acentos melodiosos de una lengua que han oido desde la cuna, que la usan familiarmente, y con la que espresan los naturales sentimientos de su corazon; mucho mas cuando la citada publicacion dirigida por el erudito y distinguido Sr. *Estorch*, será indudablemente un monumento digno de nuestras glorias, y que por lo tanto debe ocupar un privilegiado lugar en la biblioteca de todo el que sea bueno y castizo catalan.

## ERRATA.

En el número anterior, página 75, línea 4.<sup>a</sup>, donde dice *convicto*, léase *convento*.

Director. D. FRANCISCO P. VARELA.